



LOS
QUE
ENCONTRE
EN
EL CAMINO

C A M B Ó

MECENAS de la CULTURA

por Camilo Geis, Pbro.

No tengo la pretensión de descubrir a nadie una figura de tanto relieve en la política catalana, con fuerte proyección hacia el resto de España: la España grande que él soñara y que llevaba planificada en la mente y que preconizaba a través de sus artículos y discursos.

Ya decía Joaquín M.^a de Nadal en su libro «Seis años con Cambó. 1930-1936»: «La figura de Cambó es de tal envergadura y presenta aspectos tan heterogéneos, que es muy difícil abarcarla entera. Con mayor o menor fortuna, lo han intentado muchos y lo han realizado algunos: no puedo olvidar ni debo silenciar el ya viejo, pero siempre nuevo, «Cambó», de José Pla, ni el admirable primer volumen del «Cambó», de Pavón... ni el maravilloso prólogo que compuso el doctor Marañón para el libro apreciable de García Venero».

Quien quiera adentrarse en el conocimiento de esta gran figura polifacética, que recurra a las páginas de estos libros citados por Joaquín M.^a Nadal

Yo voy, simplemente, a destacar tres facetas de esta gran figura contemporánea, pasada ya al juicio de la Historia.

Como gerundense, voy a hacer hincapié en su origen gerundense, más concretamente, ampurdanés; en calidad de sacerdote, voy a poner de relieve su religiosidad, puesta a veces, en tela de juicio por sus detractores en el ambiente apasionado de la época, por ser el líder de un partido no confesional y centrista; como hombre de letras, voy a esbozar la figura del gran Mecenas de la cultura y del arte, y es en este camino que yo le encontré.

Sí, Francesc Cambó y Batlle era de origen gerundense, más concretamente, ampurdanés. El acento del catalán de su precisa y tajante oratoria no daba lugar a dudas.

La familia paterna — Cambó — era de Besalú; la materna — Batlle — era de Verges.

Nuestro biografiado nació en Verges el día 2 de septiembre de 1876, pero la familia no tardó en trasladarse al hogar paterno —en Besalú—, donde el niño pasó su infancia.

Y vamos a pasar a la religiosidad de Cambó.

Dijo José M.^a de Pemán de su última entrevista con Cambó en Buenos Aires: «No he olvidado nunca aquella conversación, porque fue un prodigo de inteligencia pura... ¡V. cree —me dijo— que lo que detuvo la Reforma fue la política de Felipe II o la organización, a menudo deficiente, de sus tercios? Fue la retaguardia. Fue aquel volumen arrollador de santos, místicos, penitentes, teólogos, libros de devoción y autos sacramentales. Cuando la guerra termine y se enfrente la civilización cristiana con Oriente, todos mirarán angustiados a ver donde despunta un Gran Capitán y un gran Ejército para defendernos. Pero habrá que mirar, sobre todo, a ver por donde despuntan los santos Ignacios y las santas Teresas».

¿Verdad que es admirable el tono de dicha conversación reportada por un testigo de excepción —él, al par, interlocutor— como José M.^a de Pemán? Diríase que habla, no el líder de un movimiento político, no un estadista de gran estilo, sino un Jerarca de la Iglesia.

Releer dicha conversación en nuestros días, en que los valores espirituales de nuestra tradición cristiana son despreciados hasta en círculos que, por su índole, están llamados al cultivo de la santidad, causa tristeza y da vergüenza.

Exponente de las convicciones religiosas de Cambó es su «Fundació Bíblica Catalana», que la instituyó con el propósito de difundir las Sagradas Escrituras en tierras de habla catalana. Quince volúmenes que un equipo de 16 colaboradores elaboró con mano experta y amorosa. Al aparecer el último libro de esta colección, algunos de sus colaboradores ya habían muerto. Era en 18 de marzo de 1948.

Desde la Edad Media que no se había hecho un esfuerzo igual en Cataluña para difundir la Palabra de Dios en lengua vernácula. En 1229, el rey Alfonso ordenó la publicación de la Biblia en catalán. La realizó Mosén Jaume Borrell y Teixidor, en el reino de Valencia. La publicación de esta Biblia sufrió muchas alternativas y no fue totalmente publicada hasta 1477.

Dentro la «Fundació Bíblica Catalana», se publicó, en el año 1927, la «Sinopsi Evangélica», ordenación del texto griego del célebre dominico francés Padre M.-J. Lagrange, versión catalana de Mn. Lluís Carreras y del Canónigo José M.^a Llovera, gloria de las tierras gerundenses, este último, pues era nativo de Castelló d'Empuries.

Es un monumento a la Palabra de Dios en lengua del Beato Ramón Llull, levantado gracias a la munificencia de Francesc Cambó.

Otras diversas publicaciones de carácter religioso recibieron también la ayuda pecuniaria de esta figura prócer. Cabe destacar la funda-

ción de la añorada revista de altos estudios religiosos de nivel no superado posteriormente por ninguna otra, «La Paraula Cristiana», que dirigió el insigne polígrafo Doctor Carles Cardó, cuya publicación pudo empezarse gracias a un cheque del señor Cambó. Era un cheque de 25.000 pesetas que, a fines del primer cuarto de nuestro siglo, era una cifra rayana a lo astronómico. Esta noticia la tengo del propio fundador de la revista, el Doctor Cardó.

Pero todavía precisa más las convicciones religiosas de Cambó el libro «Per les terres de Crist» que, con prólogo de Joaquim M.^a de Nadal, publicó después de un detenido viaje a lo largo y a lo ancho de Tierra Santa.

Quien quiera percatarse más y más de la religiosidad de nuestro biografiado, tendrá que recorrer al libro de Maximiano García Venero «Vida de Cambó», donde hay precisamente un interesantísimo capítulo titulado «La religiosidad carboniana». Y todavía en el capítulo final del libro, «El crepúsculo», García Venero insiste en la religiosidad de Cambó, diciendo que, en dos enfermedades graves, él mismo, espontáneamente, sin ninguna insinuación por parte de nadie, pidió los Santos Sacramentos.

Cambó fue un gran Mecenas de nuestra cultura. Pudo serlo, quiso serlo y disfrutó siéndolo.

Hablando de su religiosidad, hemos descrito su mecenazgo en el área de la cultura religiosa. Pero esto fue tan sólo una faceta de su mecenazgo, que se extendió a todos los ámbitos de nuestra cultura y que culminó en la institución de la «Fundación Bernat Metge», a través de la cual, han sido y vienen siendo incorporadas a nuestro acervo cultural tantas obras maestras de la literatura greco-latina.

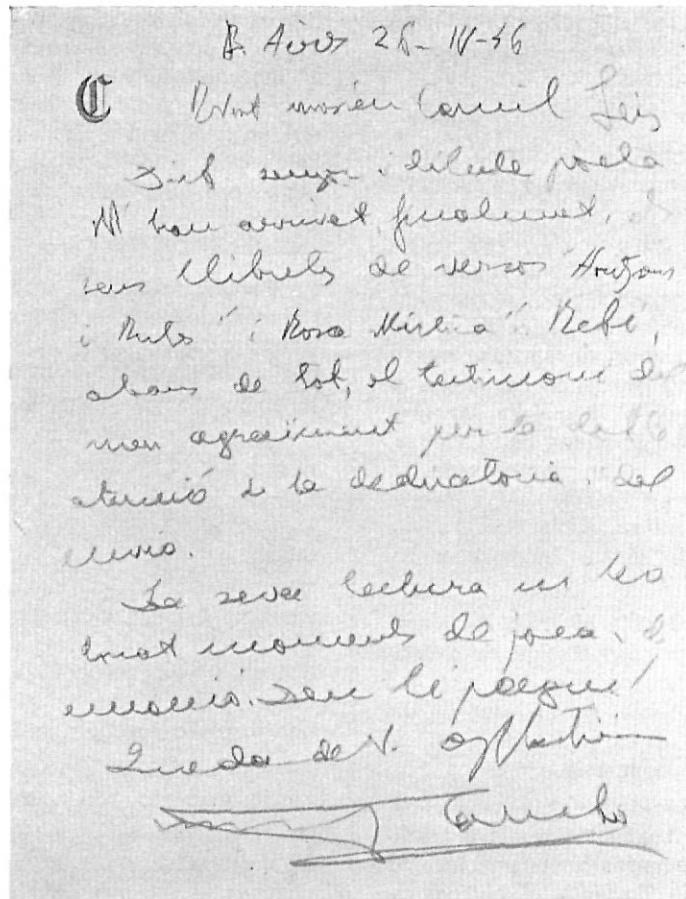
Es también de todos conocido su mecenazgo en el ámbito de las artes plásticas. Cambó fue un gran coleccionista de cuadros. De sus legados se ha enriquecido el patrimonio artístico nacional. El «Museo de Barcelona» ingresó un legado carboniano de 50 valiosos cuadros.

Escribía Cambó, desde Buenos Aires, el 5 de enero de 1943, a don Javier Sánchez Cantón, del Patronato del Museo del Prado: «Yo le aseguro que cambiaría todas las comodidades y goces materiales, de que aquí disfruto, por la posibilidad de darme todas las mañanas un paseo por las salas del Museo del Prado».

Todo esto es verdaderamente extraordinario en un hombre que parecía de una sequedad esquemática: economista, legisperito, hombre de acción... Su misma esquemática figura física parecía prestarse solamente a un retrato en dibujo lineal.

Pero es que él sentiría, en el fondo de su espíritu, lo que sentía y expresaba Terencio: «Hombre soy y nada de lo que es humano me es ajeno».

Si, era hombre integral. Sentía la economía y sentía el arte; la ciencia y la literatura...



De él conservo dos apreciadas cartas: Una, en la que me acusa recibo de mi poema «L'antic filòsor i el modern poeta». Es una carta encomiástica, con fecha del 29 de julio de 1933, poco tiempo después de la publicación del libro. «N'havia sentit a parlar molt — me dice — i desitjava coneixer-lo». Me consta que quien le había hablado de dicho poema en términos laudatorios, había sido, principalmente, el Canónigo Cardó. La otra carta, la última, escrita en Buenos Aires, la reproduzco en foto-copia, por tratarse

de una carta autógrafa, cuando precisamente él solía dictar su correspondencia a la mecanógrafa y solamente la firmaba. Escrita a vuelta pluma, con lápiz, es reveladora, principalmente, de la emoción de recibir unos libros de publicación reciente, en la lengua que tanto amó, en unos momentos en que preparaba su reintegración al suelo patrio.

No pudo ver coronado su sueño de volver, ya que se lo impidió la muerte, acaecida en Buenos Aires el 30 de abril de 1947.